

## Monseñor MANUEL LARRAIN



El 22 del presente mes se cumple el X aniversario de la muerte de Monseñor Manuel Larraín Errázuriz.

Su vida, como es bien sabido, estuvo profundamente ligada a la del CELAM pues participó en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro en 1955 donde nació el Consejo y desde 1956 fue su segundo vicepresidente; en 1958 primer vicepresidente, y en 1963, en la IX reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano en Roma fue elegido Presidente y reelegido en 1965 para otro período. Desempeñando este servicio fue llamado por el Señor en 1966.

Abogado graduado, fue ordenado sacerdote el 16 de abril de 1927 y el 21 de enero de 1939 le fue encomendada la diócesis chilena de Talca de la cual fue siempre su pastor hasta el día de su muerte.

El CELAM le dedica un recuerdo agradecido con la esperanza de que en la presencia de Dios continúa velando por la misión de la Iglesia en este Continente.

## MENSAJE DE S.S. PABLO VI EN LA X JORNADA DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Queridísimos hijos de la Iglesia Católica y hombres todos de buena voluntad!

La celebración anual de la "Jornada de las comunicaciones sociales" constituye no sólo la actualización de un compromiso asumido durante el Concilio Vaticano II (cfr. Decr. *Inter mirifica* n. 18)

Pasa pág. 4

### SUMARIO

Mons. Manuel Larraín	1
Pablo VI y las Comunicaciones Sociales	1
Editorial: Eclesiologías en América Latina	2
Esperanza Cristiana y esperanza secularizada	7
Orientaciones Pastorales para Chile	9
XI Reunión Interamericana	16
La Catequesis en nuestro tiempo	17
La Iglesia y la integración andina	19
Humanismo de Mons. Larraín	21
Actividades del CELAM	23

## EDITORIAL

### Eclesiologías en América Latina

Hay que agradecer el interés por el trabajo teológico que se ha despertado en nuestro continente. No es ya un tímido y oculto trabajo, que no ha faltado, concentrado en las aulas de los Seminarios, sino algo que penetra en las varias manifestaciones de la vida eclesial. Lo más importante es su cimentación en la fe y no en el debate de si ciertas formas son o no "originales" de América Latina, de cuál sea el grado de dependencia o autonomía de los centros de elaboración europea.

La fuerza de los acontecimientos contribuye a que un campo privilegiado del estudio teológico adquiera mayor envergadura: el de la Eclesiología. Toda su virtualidad se encuentra en la fuerza renovadora del Concilio, en la admirable complementariedad (aunque haya quienes pretendan ver oposición) de las Constituciones *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*. En este marco emergió la riqueza del diálogo Iglesia-Mundo. Tal diálogo, inicialmente más bien general, ha suscitado la urgencia de la reflexión sobre materias especiales, sobre tópicos y "categorías" cada vez más determinadas y concretas, con importantes implicaciones y consecuencias pastorales.

Ha habido, en principio, dos tipos de movimiento eclesiológico: uno de "arriba" hacia "abajo", que podría caracterizarse como una iluminación y aplicación de las grandes tesis eclesiológicas a la realidad concreta. Desde la teología viene una indiscutible animación pastoral. Para poner un ejemplo: si la Iglesia es Misterio de Comunión, renovemos nuestras estructuras pastorales en sentido comunitario: ya en la dimensión de la Iglesia Universal con la circulación de caridad que se refleja en los Sínodos, en las Conferencias Episcopales, en la internacionalización de la Curia Romana. Todo en la atmósfera de la colegialidad Episcopal que tiene su centro de unidad y su cabeza visible en el Sucesor de Pedro. Ya a nivel de las Iglesias Particulares, en estructuras como los Consejos Presbiteral y Pastoral; los Consejos Parroquiales; la coordinación de los Movimientos Apostólicos, etc. Este proceso "descendente" ostenta su legitimidad. Pero existe también un proceso "ascendente" que parte de las realidades pastorales, de los desafíos concretos, convertidos en un lugar de reflexión de fe, de imaginación creadora. A manera de ejemplo: cómo vivir la comunión a partir de las pequeñas comunidades? Cómo vitalizar las Comunidades Eclesiales de Base? Cómo asumir la religiosidad popular, o "la piedad popular", en la afortunada expresi-

ón del Santo Padre? Cómo estar presente en el fomento de la real observancia de los Derechos Humanos? Y, desde estos puntos específicos, pulsando la vitalidad y el rumbo de las comunidades, ir poniendo las bases para los grandes principios eclesiológicos. Esta forma tiene también plena legitimidad. No sería sensato contraponer estos métodos, sino afianzar, en síntesis nuevas, la esencial vinculación que entre ellos existe.

Debo agregar que en el quehacer pastoral está contenida una cierta manera de concebir la Iglesia. Se detecta una "eclesiología" en estado embrionario, que sirve para elaboraciones posteriores, más o menos completas.

Lo que me parece más significativo es cómo van tomando cuerpo con progresivas explicitaciones e intentos de síntesis, las "eclesiologías" implícitas en algunos comportamientos pastorales. A su turno, la sistematización de algunos contenidos incide en el comportamiento pastoral, lo hace más consistente, lo profundiza.

Se perciben esfuerzos positivos y aún logros innegables, a los que nos hemos referido en otras ocasiones. Pero hay también corrientes que provocan serias dudas y reacciones espontáneas. Séame permitido referirme a una, que está tomando el nombre de "Iglesia Popular".

Cuáles son las manifestaciones y las tesis principales de esta tendencia eclesiológica? Quizás lo mejor sea observar algunas de las etapas recorridas.

Se inició como invitación para "ir hacia el pueblo", compenetrándose con él, oyéndolo, aprendiendo de él, recogiendo las fuentes de la sabiduría popular, de sus anhelos. El "pueblo" se tomó primero en sentido general. Luego se fueron determinando sus contornos: es el pueblo de los pobres, de los desposeídos,

de aquellos cuya voz no es oída, de los oprimidos. En este estadio se acude a sólidas adquisiciones conciliares. Quién podría dudar de la urgencia de un amor de predilección de la Iglesia por los pobres? Son ellos los primeros invitados al Reino, los primeros destinatarios de la Buena Nueva y los evangelizadores espontáneos.

Más tarde, aparecieron algunas diferenciaciones. Por una parte, la representada en la corriente de quienes buscan suministrarle "contenido sociológico" a la fórmula, para ellos vaga, de "Pueblo de Dios". Este nuevo contenido sociológico adquirió un cariz dialéctico: el pueblo es el "otro", el que se encuentra en tensión de oposición con los sectores dominantes. El genitivo de pertenencia "Pueblo DE DIOS" les parecía menos decisivo.

Fueron llegando, entretanto, a América Latina ciertas dosis doctrinarias encubadas en un proceso de contestación, con la marcada oposición entre la Iglesia "Institucional, oficial" y la "otra". A aquella se le atribuye la rigidez, la cortadad de miras, el aquiliosamiento, la intolerancia. A ésta, "la Iglesia no oficial", la agilidad, la visión, la disponibilidad, premura y capacidad de diálogo. Estaba, pues, sentado el esbozo de una Iglesia "cerrada" y una Iglesia "abierta".

Lo que en Europa tuvo raíces polémicas, en un plano intraeclesial y en América Latina carácter socio-político, se mezcló. Empezó a hablarse entre nosotros de una "eclesiogénesis marginal", es decir, del surgimiento de una Iglesia desde las bases, entendidas como tales los sectores al margen de la Iglesia jerárquica, principalmente episcopal. El profetismo, curiosamente negado a los Obispos, era entronizado en otros grupos, lo mismo que la capacidad de conversión. Es la nueva semblanza de "la crisis de autoridad", descrita así: "la crisis de autoridad tiende a plantear una situación en que la comunidad marginal puede convertirse en una Iglesia alternativa para sus miembros... La alienación de las gentes con respecto a las estructuras oficiales de la Iglesia ha traído consigo no solo una falta de participación en ella, sino —y es lo más significativo— la creación al mismo nivel popular, de estructuras no oficiales" (Donahue, *Concilium*, No. 114, Abril, 1976, pp. 96-100). Algunos en América Latina introducían la problemática del Análisis Marxista en el seno mismo de la realidad eclesial. La división antagónica en la sociedad, observan, es también división al interior de la Iglesia. La Iglesia de los pobres es la Iglesia "proletaria", entendida como clase socio-política. La Iglesia oficial, atada al sistema capitalista, es la Iglesia burguesa, dominadora, ideologizada. Desde esta concepción se abre el compás no sólo a la lucha de clases en la Iglesia sino a la confrontación dialéctica de las Cristologías, y de los Cristos. Existe el Cristo de los ricos, de los explotadores, de la

jerarquía, y el Cristo de los oprimidos. Ya ha sonado el toque de batalla de la lucha de clases entre esos Cristos, según Assmann.

Es interesante, por lo sintomático, leer el texto de los trabajos de las Comisiones del II Encuentro Internacional de Cristianos por el Socialismo, celebrado en Quebec en Abril de 1975: "La opción de clase, la praxis política revolucionaria produce gérmenes de una nueva manera de vivencia eclesial, que ya constituye en nuestras Iglesias una corriente significativa... No basta ser clasista. Se siente cada vez con mayor urgencia la necesidad de que las Iglesias sean conformadas y preferentemente por los miembros mismos de las clases populares... En esta búsqueda de una Iglesia del pueblo, incrustada en una praxis clasista, estamos convencidos de que se liberarán al poder profético y carismático del pueblo condenado hasta ahora al silencio —y aún al mutismo— debido a la represión cultural... La clase oprimida espera el servicio de "una nueva diaconía"... Si en muchos países y bajo diversas formas NACE UNA VIDA ECLESIAL ALTERNATIVA... se debe a que la Iglesia actual lleva en su seno LA MISMA CONTRADICCIÓN DE CLASE QUE LA SOCIEDAD CAPITALISTA. Existe una Iglesia rica y una Iglesia pobre, una vida eclesial dominadora y opresora y una vida eclesial dominada y oprimida".

No apelan ahora a subterfugios y rodeos los líderes de este movimiento político, fundado sobre la conflictualidad dialéctica, para mostrar la naturaleza de su "manera de hacer teología" y de "vivir el misterio de la Iglesia". Los Cristianos por el Socialismo definidos, por uno de sus principales líderes, como "una opción socialista-revolucionaria, QUE SE EXPRESA EN LAS CATEGORÍAS DEL MATERIALISMO HISTÓRICO fundada "en una nueva reflexión de fe a partir de la praxis política", declaran una batalla campal contra la doctrina social de la Iglesia a la que censuran de ser defensora del interclasismo y de la unidad integradora, contra el conflicto objetivo. Así escribe Girardi: "La presencia indiscriminada en la misma comunidad eclesial del explotador y del explotado, enmascara el conflicto objetivo, ofreciendo una solución ilusoria del mismo. Así la unidad religiosa ejercita una función ideológica integradora" (Cristiani Per Il Socialismo, Perché?, p. 31). Y por el crudo ataque al "autoritarismo" eclesial que descubre incluso en el hecho de bautizar a los niños y en el poder discrecional de que dispone el sacerdote en la confesión (p. 30), sueña en la Iglesia alternativa o popular.

Cuando estas tendencias se dan allende los mares se argumenta con la permanente declamación de latinoamericanidad, confundiendo la Iglesia de América Latina con la insurgencia de esta novedosa "praxis" eclesial. El lenguaje que algu-

nos adoptan en nuestro continente es exactamente el mismo. La coincidencia es plena.

Los Cristianos por el Socialismo, al sentir de un autor, "que habían tenido su reunión fundacional en Chile, en 1972, han mostrado, en su segunda reunión de Quebec, ahora mundial, UNA REAL MADURACION, UNA MEJOR PRECISION EN SUS CATEGORIAS INTERPRETATIVAS Y UNA MAYOR DISTANCIA DEL HECHO CHILENO. SE TRATA ENTONCES DE UN APORTE IMPORTANTE DE LA TEOLOGIA LATINOAMERICANA A LA TEOLOGIA MUNDIAL CRISTIANA" (La afirmación es de Dussel, en el Encuentro Latinoamericano de Teología, Liberación o Cautiverio, pp. 61-62). Y agrega: "De esta manera la teología de la liberación aplica a la misma teología la interpretación ideológica. A la praxis la sitúan dentro de sus respectivas clases..." (p.66).

Recojamos algunos elementos de la presentación de la Iglesia Popular que resonó en el Congreso de México, a que acabamos de referirnos. Cómo es caracterizado el "pueblo", sujeto de esta nueva Iglesia? Es "la insurgencia y voluntad colectiva políticamente expresada"; "son los cristianos revolucionarios"; "los sectores explotados dentro del sistema capitalista"; "son las masas populares en su sentido más revolucionario"; "es la energía y la protesta revolucionaria de los pobres". Descripción estas que coinciden con el clasismo visto desde el proletariado marxista. Viene así la emergencia de la nueva Iglesia, que "surge desde un contexto histórico de lucha, represión, clandestinidad y cautividad... experiencia cristiana necesariamente subversiva y peligrosa no sólo en lo civil sino en lo religioso". Es una nueva Iglesia, (aquella que un teólogo brasileño denomina "eclesiogénesis tangencial"), marcada por el más vigoroso profetismo.

## MENSAJE DE S. S. PABLO VI EN LA X JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Viene pág. 1

sino también una feliz ocasión para recordarnos a nosotros mismos, al Pueblo de Dios y a todos los miembros de la familia humana, las posibilidades extraordinarias y las graves responsabilidades unidas a la utilización de los *mass-media*, cada vez más perfeccionados y difundidos.

Es la décima vez que intervenimos en esta circunstancia a fin de ayudar la reflexión suscitada en las comunidades eclesiales respecto al tema elegido y para estimular el servicio que pueden brin-

Cuál profetismo? Oigamos a un ponente en las jornadas teológicas de México: "Su profecía más radical consiste en su **práctica coherente y unitaria de LA FE Y LA POLITICIA**" (pp. 221-116).

Con su habitual claridad, Assmann, otro de los participantes estelares en México, arrebató la máscara a quienes hablan de una Iglesia popular fundada en los pobres. La combatividad de algunos rompe los silencios estratégicos de otros. No se siente satisfecho con expresiones como **cristiano auténtico** o **los pobres**, palabras que, a su juicio, "son rellenables con cualquier tontería". He aquí lo que cuenta: "Es necesario insistir en hablar de una opción de clase que debe ser puesta en evidencia. Este desvelamiento puede significar romper profundamente las reglas de la prudencia política, del realismo político y de la prudencia cristiana y pastoral..." (p. 296).

Afirmaciones como estas que despertaron la simpatía de muchos de los participantes en el Congreso de marras, a todos los niveles, revelan la fuente, el cometido y el espíritu de la "Iglesia Popular". Nueva floración de la "teología latinoamericana" según los entusiastas incondicionales. Pero parece inevitable la respuesta a un interrogante: estos rasgos de la "Iglesia Popular" se compaginan con los de la Iglesia (a secas) en la que cree el cristiano y hace objeto de su profesión de fe? Pueden normalmente coexistir tales tesis e integrarse en el tejido de una comunión eclesial? No queda evaporado el misterio de la Iglesia en nombre de la praxis revolucionaria?

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO  
Secretario General — CELAM

dar todos aquellos que tienen en su mano estos poderosos instrumentos. Al culminar el Año Santo, que para los cristianos como también para todos los hombres, ha constituido una invitación a la reconciliación y a la renovación interior, hemos querido realizar una búsqueda que, por así decir, mire a los orígenes, eso es, en dirección hacia los valores humanos primarios, indicando este tema concreto: "Las Comunicaciones Sociales ante los derechos y los deberes fundamentales del hombre". Nuestra mirada nos parece que se dirige hacia lo *actual* y *moderno* en nombre de lo

permanente y antiguo: en la medida que nos es posible, queremos movilizar la prensa, la radio, la televisión y el cine, así como los otros vehículos que la ciencia y el arte han creado para la transmisión de ideas, para que colaboren en una empresa auténticamente buena y, por tanto, meritoria.

Desde luego se trata de medios, pero estos no poseen únicamente una función instrumental, no son sólo útiles para establecer contactos o dirigir mensajes, no sirven con preferencia para la evasión o la diversión: son también y más que nada instrumentos educativos y, como tales, elevables a una más alta función de orden didáctico y formativo. ¿Quién ignora, por ejemplo, que en muchos países los mismos desarrollan con segura eficacia una tarea escolar, de carácter complementario o sustitutorio, y contribuyen de ese modo a la alfabetización e instrucción de las generaciones adultas y jóvenes? Precisamente en virtud de tal reconocida capacidad, la Iglesia propone para estos medios unos ulteriores fines y señala para quien los utiliza una tarea mucho más noble y urgente, que es la de servir la causa de los derechos y deberes primordiales del hombre.

De hecho observamos que en una u otra parte del mundo se repiten situaciones en las cuales el hombre de ser tutelado en la adquisición y en ejercicio de derechos que, desde luego, le son naturales y mientras algunos casos dolorosos son llevados a conocimiento de la opinión pública, otros, no menos dolorosos, son silenciados e incluso justificados.

¿Y cuáles son estos derechos? ¿Se hace necesario todavía tener que recordarlos? Enumerémoslos rápidamente señalando el derecho a la vida, al estudio, al trabajo y, con anterioridad, el derecho a nacer, a la procreación responsable; y luego el derecho a la paz, a la libertad, a la justicia social; y también el derecho a participar en las decisiones que inciden en la vida de los individuos y de los pueblos, como es el derecho a profesar y testimoniar, individual y colectivamente, la propia religión, sin que por ello se sufra discriminación o castigo.

A cada uno de los derechos corresponden otros deberes de igual importancia que nosotros proclamamos con la misma fuerza y claridad, debido a que cualquier prioridad de los derechos en relación con los respectivos deberes constituiría un elemento de desequilibrio con su reflejo negativo en la vida social. De ahí que haya que recordar que la reciprocidad entre derechos y deberes es esencial: de los primeros manan los segundos y viceversa. Precisamente en una tal coordinación los medios de comunicación social encuentran un punto seguro de referencia para reflejar, en la noti-

cia o en el espectáculo, la realidad humana y contribuir así al progreso de la civilización.

No son únicamente los motivos humanitarios los que nos hacen reafirmar la importancia de estos principios; de hecho la fe nos proporciona razones aún más válidas. En el misterio del Verbo encarnado reconocemos el punto de apoyo de la suprema estima y valoración del hombre, así como en todo el Evangelio encontramos la proclamación más autorizada de sus derechos y deberes. Ya que *el Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros* (Jn 1,14), y nos ha dejado como mandamiento nuevo el del amor mutuo según el modelo de su mismo amor (cfr. Jn 15,12), la Iglesia sabe y debe recordar a todos que cada atentado a los derechos del hombre y toda omisión de los correspondientes deberes constituye también una violación de esta ley suprema. En cada ser humano que sufre debido a que son conculcados sus derechos o a que no ha sido educado en el sentido de sus propios deberes, se descubre la pasión de Cristo que prosigue a través de los tiempos. Un profesional cristiano de las comunicaciones sociales no puede ignorar esta perspectiva que le viene de su misma fe.

Ciertamente la preocupación de la Iglesia por los derechos humanos y por la observancia de los deberes consiguientes no es nueva. Nuestra enseñanza da frecuente testimonio de ello, así como han hecho nuestros Predecesores. Pero en el presente mensaje queremos reproponer los aspectos concretos que los instrumentos de comunicación social tienen respecto a los derechos y los deberes fundamentales del hombre. Y entre estos —la civilización moderna lo ha situado indudablemente en un puesto de mayor relieve— hay uno que depende, casi del todo, de los medios de comunicación: el derecho a una recta y completa información. Diremos que incluso el sano conocimiento de los hombres acerca de sus propios derechos y deberes depende, en gran manera, de la acción informativo-formativa de los medios de comunicación social. Es fácil, pues, darse cuenta de la responsabilidad que recae en cuantos trabajan en este delicado sector.

Nos apremia señalar al respecto un fenómeno que actualmente se renueva con amenazadora frecuencia en diversas partes del mundo: se niegan derechos fundamentales del hombre no sólo como arbitrario ejercicio de violencia sino, precisamente, como respuesta a deseos suscitados artificialmente en la opinión pública, en modo tal de que parezcan reivindicaciones de derechos lo que en realidad no es otra cosa que su flagrante conculcación. No es que queramos con ello afirmar que los medios de comunicación social puedan pasar a ser quizás los únicos responsables de tales desviaciones, pero tampoco puede negarse que

pueden tener una relevante influencia en la manipulación de ideas, elementos, valores e interpretaciones y en la atenuación de la capacidad crítica de amplios estratos de la población; además de cuando ejercitan, por así decir, una especie de opresión cultural proponiendo o suscitando solamente aquellas aspiraciones a las que se tiene previsto responder.

Nos damos cuenta de que todo esto, en la medida que tenga lugar, constituye una grave lesión de la intimidad sacra del ser humano, que es criatura libre hecha a la imagen de Dios. No hay mensaje transmitido que pueda desinteresarse de la persona humana o imponerle un modo de pensar y de vivir en contraste con la dignidad que le es propia o disuadir a dicha persona de que desarrolle las virtualidades positivas que guarda en sí misma o alejarla de la afirmación de sus auténticos derechos cumpliendo conjuntamente los deberes. Antes de dominar los elementos el hombre está llamado —y es una aspiración profunda del mismo— al dominio de sí mismo y a actuar responsablemente. Esta exigencia suya espiritual deberá ser respetada y, todavía más, ayudada por el recto uso de los medios de comunicación social.

En nombre de aquel servicio al hombre que forma parte esencial de la misión que Cristo nos ha confiado; dirigimos nuestra exhortación paterna para que estos medios se pongan verdaderamente al servicio y a la defensa de todos los derechos y deberes fundamentales del hombre:

— A las autoridades públicas les pedimos que favorezcan la comunicación social de la cultura, pedimos el respeto de los hechos y de las opiniones; pedimos la cuidadosa búsqueda de la verdad, que manifieste al hombre aquello que él es realmente ante los hermanos y ante Dios; pedimos que tal búsqueda se traduzca en actitud de defe-

rente y penetrante atención hacia los valores supremos de la persona.

— A quienes actúan en el campo de los mass-media les pedimos que sean coherentes en el pensamiento y en la vida cuando presenten las noticias y den su interpretación; que expresen de manera inequívoca cuál es el ideal de vida que las inspira y no se dejen condicionar por propósitos de manipulación respecto a quienes reciben la comunicación, siempre anteponiendo el amor y el servicio de los hombres a la popularidad y a las ventajas económicas.

— A quienes disfrutan de los medios de comunicación les pedimos que se formen un atento sentido crítico gracias al cual sepan recibir, estimular, sostener moral y materialmente a las personas, empresas periodísticas, transmisiones, filmes, que defiendan los derechos del hombre y lo eduquen respecto sus deberes; y sepan al propio tiempo defenderse ante agresiones y seducciones que estén en contraste con la verdad objetiva y con la dignidad humana. Pedimos que valoren rectamente lo que reciben y que se hagan capaces de intervenir sobre los medios de comunicación social mediante oportunas iniciativas individuales o colectivas. Los lectores, espectadores, oyentes son quienes con su elección tendrán siempre la palabra definitiva sobre el futuro de los medios de comunicación, y esta es una responsabilidad que a menudo ignoran.

La Iglesia no reivindica por su parte privilegio alguno en este campo, pero reafirma su derecho-deber de estar presente —con su amplia y universal tradición histórica, cultural y, sobre todo religiosa y educativa— en el sector de los medios de comunicación social de gestión pública o privada y, si es necesario, con la posibilidad de implantar los

suyos propios, en una visión ordenada no sólo por su deber primario de comunidad evangelizada, sino también para la afirmación de los derechos humanos que la hace —como la hizo en el pasado— promotora del desarrollo integral del hombre. Y de hecho aquel deber primario de la Iglesia de *predicar el Evangelio a todas las criaturas* (Mc 16, 15), con la misión aneja de ser artífice de civilización, le impone asumir su propio lugar en toda moderna forma de comunión entre los hombres.

Con el deseo de que los medios de comunicación social ofrezcan su aportación positiva a la

promoción de los derechos y al conocimiento de los deberes del hombre, impartimos de todo corazón nuestra Bendición Apostólica a cuantos presen su colaboración para alcanzar una finalidad tan alta y difícil pero tan fascinante para un mejor porvenir de la familia humana que se encamina hacia el año dos mil.

Del Vaticano, 11 de abril del año 1976, décimo tercero de Nuestro Pontificado.

Paulus PP. VI

## “MISION SOCIAL DE LA IGLESIA. IRREDUCTIBILIDAD DE LA ESPERANZA CRISTIANA A UNA ESPERANZA SECULARIZADA”

Sumario de las deliberaciones de la reunión realizada  
en Roma del 2 al 6 de marzo de 1976

*Cerca de 50 participantes procedentes de distintos continentes se dieron cita en Roma para estudiar el tema “Esperanza cristiana y esperanza secularizada”.*

*Presidieron las sesiones Mons. Franz Hengsbach, Obispo de Essen (Alemania), y Mons. Alfonso López Trujillo, quienes desde años atrás han venido animado las reflexiones y encuentros de especialistas en diferentes disciplinas, en una línea de total acatamiento a la Iglesia en su Magisterio Social.*

*Se publican las conclusiones y se anuncia que próximamente aparecerá el libro con las ponencias y debates.*

( Traducción del Latin )

- 1.) Todos los participantes en esta Reunión fueron conscientes de las dificultades que por la magnitud de los problemas sociales, económicos, políticos, surgen para la presencia activa de la Iglesia, especialmente en las naciones que se encuentran en proceso de desarrollo.
- 2.) Hay quienes ofrecen soluciones prematuras e inmaduras tanto en sentido teológico como científico, con sus consecuencias perniciosas en el campo pastoral.

- 3.) Aunque estas “soluciones” de alguna manera son comprensibles, sin embargo, estamos persuadidos de que es necesario un estudio más serio y cuidadoso.
- 4.) Por ésto aquí se han congregado, “especialistas”: pastores, teólogos, filósofos, científicos en materias sociales, provenientes de distintas Iglesias y Continentes, para estudiar el tema “Iglesia y Liberación”, “Misión de la Iglesia. - Irreductibilidad de la Esperanza Cristiana a una Esperanza Secularizada”.
- 5.) Se trataron distintos problemas que posterior-

EL SEÑOR CARDENAL

ANIBAL MUÑOZ DUQUE,

ARZOBISPO DE BOGOTA,

CELEBRO BODAS DE PLATA DE

ORDENACION EPISCOPAL

*El 27 de mayo pasado, rodeado del afecto de su Iglesia particular y de la admiración y la gratitud de la Iglesia colombiana, el Señor Cardenal Aníbal Muñoz Duque celebró las Bodas de Plata de ordenación Episcopal. Boletín CELAM felicita a Su Eminencia, el Señor Cardenal, le agradece todo lo que en favor de la vida y la acción del Consejo ha hecho a lo largo de su Episcopado y le desea abundantes frutos en su generosa y dedicada labor pastoral.*

mente serán publicados y difundidos por medio de libros y otros sistemas de comunicación, entre los cuales se enumeran algunos de mayor importancia:

— La estrecha relación entre el Evangelio y la fe, por una parte; la promoción de la libertad humana y de la justicia en el mundo, por otra, pero sin que tal relación se conciba como identificación.

— El peligro y la tentación de alterar conceptos genuinamente cristianos con otros contenidos que provienen de ideologías. Hay que evitar tal peligro de equívoco y ambigüedad, sobre lo cual el Sumo Pontífice Pablo VI, en la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi", habló recientemente con profundidad, claridad e insistencia.

— Este peligro atenta, tanto contra la autenticidad del Evangelio, como contra el servicio eficaz y creíble de la Iglesia en el mundo.

Se dialogó además sobre otros temas:

— Sobre la necesidad de la ética de los conflictos.

— La relación entre la teoría y la praxis.

— Sobre la llamada "lucha de clases" y los principios de caridad y solidaridad.

— Sobre las relaciones entre "Estado" y "Sociedad" (cuerpos intermedios).

— Sobre la mediación entre la fe y el compromiso social.

— Sobre el carácter científico y pseudocientífico del Análisis Marxista.

— Sobre la oportunidad de los partidos llamados cristianos, etc.

6.) Los participantes en el Encuentro están convencidos de la fuerza y potencialidad del Evangelio y del realismo de la Doctrina Social de la Iglesia elaborada bajo la luz del mismo Evangelio. Esta Doctrina no es "teoría" o ideología que impone sus principios de modo apriorístico, sino más bien una sabiduría, que, apoyada y fundada en la concepción cristiana del hombre y de la sociedad en el continuo diálogo con las ciencias sociales, busca ofrecer inspiraciones y orientaciones para la acción responsable en la sociedad.

7.) No hay que esperar de la Doctrina Social de la Iglesia la solución concreta de los problemas, que sólo se puede encontrar en la iniciativa creadora de la libertad y en el espíritu de diálogo entre varias disciplinas científicas.

Las cuestiones y los valores de mayor importancia para la Doctrina Social de la Iglesia son entre otros:

— El acceso de todos al uso de los bienes materiales y culturales según la concepción cristiana de la propiedad, tanto en el orden nacional como en el internacional.

— El derecho y la obligación de la activa participación de todos los miembros de la sociedad en los procesos sociales y políticos sin discriminación alguna.

— La tutela de la trascendencia de la persona humana y su defensa contra los abusos de los poderes totalitarios.

— La legitimidad y la necesidad del "Estado" organizado según los principios del derecho y de la justicia.

8.) La Doctrina Social de la Iglesia se funda en la fe evangélica y no en el análisis marxista, porque este análisis no es científico, sino esencialmente ideológico e incompatible con la fe evangélica en virtud de sus principios de mero imanentismo y horizontalismo. Además, reduce demasiado la complejidad de los problemas y aunque ofrece soluciones, inevitablemente conduce al totalitarismo y lleva al vaciamiento de la substancia de la fe.

9.) Hay que promover la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en las escuelas, en los seminarios, para la formación de los sacerdotes y en otros Centros de estudio.

10.) Es de gran importancia para la realización de esta Doctrina, la existencia y promoción de Organizaciones de laicos católicos y su adecuada formación espiritual.

-----  
LLAMAMOS A TODOS LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD PARA QUE COLABOREN EN LA VERDAD, LA JUSTICIA, EL AMOR Y LA LIBERTAD. EN ESTA TAREA TRANSFORMADORA DE NUESTROS PUEBLOS, AL ALBA DE UNA ERA NUEVA.

Medellín, Mensaje a los Pueblos de América Latina.  
-----

# ORIENTACIONES PASTORALES PARA CHILE

## La Iglesia 1976

### PRESENTACION

*La Conferencia Episcopal reunida en San José de Mariquina en diciembre de 1975 estimó que las Orientaciones Pastorales de 1975 eran válidas aun en 1976 y encargó a la Comisión Pastoral recién elegida que las pusiera al día, luego de una consulta a los responsables de Pastoral.*

*Pocos días después llegó a nuestras manos la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" en la que el Santo Padre recoge los estudios del Sínodo de Obispos de 1974 y expone con extraordinaria claridad la tarea de la Evangelización.*

*El Comité Permanente del Episcopado acordó publicar este Documento y darle la mayor difusión para que todos los católicos de Chile pudiesen posesionarse de su contenido.*

*Los días 16 al 18 de marzo se reunieron en Punta de Tralca los responsables diocesanos de pastoral, los encargados de Departamentos nacionales y los Obispos de la COP, para revisar las Orientaciones Pastorales, enriquecerlas con el documento del Papa y confrontarlas con la situación actual.*

*Fruto de esa Jornada es este documento. La Comisión Pastoral del Episcopado lo estudió, completó y acordó publicarlo.*

*Puede verse en él la continuidad con las Orientaciones anteriores y el aporte valiosísimo de la reflexión sobre Evangelización.*

*Ahora corresponde a cada diócesis estudiarlo y programar sus actividades locales dentro de las líneas propuestas.*

*Pedimos al Señor que nos ayude a poner en práctica todos estos planes para conseguir cada vez más una Iglesia unida, muy fiel al Evangelio y cercana a las necesidades y anhelos de nuestra patria.*

SANTIAGO, MARZO DE 1976

CARLOS CAMUS LARENAS  
Obispo Secretario de la Conferencia  
Episcopal de Chile

### I. INTRODUCCIÓN

1. El Santo Padre en su reciente documento sobre la Evangelización en el mundo de nuestros días, da fundamentos doctrinales claros y precisos sobre esta labor esencial de la Iglesia.
2. La palabra del Papa ha constituido para nosotros un importante estímulo, pues las Orientaciones Pastorales de los Obispos de
3. Los Obispos de Chile queremos proyectar la palabra del Papa sobre la realidad de

Chile en los últimos años se han visto respaldadas y complementadas por las orientaciones del Santo Padre dirigidas a la Iglesia Universal, con ocasión del término del Año Santo y del décimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II y a un año de la IV Asamblea General del Sínodo de los Obispos.

Los Obispos de Chile queremos proyectar la palabra del Papa sobre la realidad de

- nuestro país y sobre el trabajo pastoral de la Iglesia.
4. Pedimos a todos los que trabajan en las tareas apostólicas estudiar con seriedad el documento del Santo Padre. De una manera especial rogamos profundizar en el Capítulo II del documento titulado ¿Qué es evangelizar? que constituye el capítulo fundamental de la exhortación del Papa.
  5. La finalidad de la evangelización, nos ha dicho Paulo VI, "es transformar desde dentro a la humanidad con la sola fuerza divina del mensaje que proclama, convirtiendo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y sus ambientes concretos" (E. N. 18).
  6. "Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores dominantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuerzas inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación" (E. N. 19).
  7. El Santo Padre nos previene del peligro de contentarnos con una predicación del Evangelio abstracta y superficial, exterior al hombre, como barniz decorativo, y nos insta a evangelizar de una manera vital, profunda, llegando hasta las mismas raíces del hombre y su cultura (E.N. 20).
  8. Por consiguiente, "la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interrelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre" (E.N. 29).
  9. "Precisamente por esto, la Evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el progreso personal, sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación" (29).

10. La Iglesia, si quiere ser fiel a Jesucristo debe entregar el eterno mensaje del Evangelio "adaptado y actualizado" al hombre concreto que hoy vive en nuestra patria.
11. Este ineludible deber pastoral nos lleva a escudriñar constantemente los signos de los tiempos, detectando ciertas circunstancias nacionales en que están en juego los grandes valores humanos y cristianos de la esperanza, la verdad, la justicia, la libertad y la solidaridad.
12. De ahí nuestra preocupación por la suerte de muchos chilenos que se ven afectados por la prolongación de la crisis económica, el alto índice de cesantía, la inseguridad en el trabajo, las alzas constantes de precios, las dificultades para acceder a la salud, educación, vivienda, la falta de expectativas para gran parte de la juventud, la discriminación ideológica, la no participación de muchos en los problemas nacionales, la incertidumbre del porvenir; y llegan a desfallecer en su esperanza y a tomar el camino del desaliento, de la apatía o del éxodo a otros países.
13. Y es en razón de la situación del país y de los imperativos de nuestra misión que, en colaboración con los responsables de pastoral de las diversas diócesis, nos hemos propuesto orientar nuestra acción pastoral hacia el logro del objetivo que presentamos a continuación.

**II. OBJETIVO GENERAL**

14. **LOGRAR QUE LA IGLESIA ANIMADA POR EL ESPIRITU SANTO, Y UNIDA POR EL EN TORNO A JESUCRISTO Y A SUS PASTORES INDEPENDIENTE DE TODO PODER TERRENO, RESPETUOSA DE LA DIGNIDAD DE CADA HOMBRE, SOLIDARIA ESPECIALMENTE CON LOS POBRES Y LOS QUE SUFREN, AFIRME LA VERDAD, SIRVA LA JUSTICIA Y ALIENTE LA ESPERANZA, VIVIENDO EL EVANGELIO Y ANUNCIANDOLO A TODOS LOS HOMBRES.**

15. Queremos destacar las tres principales Líneas Pastorales que contempla nuestro objetivo:
  - a) Reafirmar la comunión de la Iglesia con Jesucristo y sus Pastores.
  - b) Promover la justicia por el camino de la verdad y solidaridad.
  - c) Fortalecer la tarea evangelizadora.

**III. VALORES EN LOS CUALES HEMOS DE INSISTIR EN LA ACTUAL SITUACION DE CHILE**

**INTRODUCCION**

16. Consecuentes con nuestro Objetivo Pastoral, queremos que la Iglesia chilena se esfuerce especialmente por cultivar en su vida y acción los siguientes valores fundamentales.
  - a) "Que aliente la esperanza"
17. Ante la situación del país, la Iglesia enviada a evangelizar a todos los hombres, pero especialmente "a los pobres y a los que sufren", hace suyas las palabras del Siervo de Dios: "El Señor me ha dado una lengua de discípulo para sostener al cansado con una palabra de aliento" (Is. 50,4) y quiere ser un SIGNO DE ESPERANZA, tanto para los que que no confían en un mañana mejor, como para los que vislumbran un porvenir.
18. Educadora de la esperanza, la Iglesia quiere invitar a todos los hombres de buena voluntad a hacer menos difícil la hora presente, evitando las durezas innecesarias, compartiendo con los más necesitados nuestros bienes y servicios.
19. Portadora de Cristo, nuestra esperanza, la Iglesia invita a los chilenos a no desfallecer en esta hora y a seguir buscando en el Evangelio las fuentes inspiradoras de una convivencia más humana (Cfr. G. et S. 41).
  - b) Que "afirme la Verdad"
20. Dios es la verdad. El hombre creado a su imagen y semejanza, ama y busca la verdad. Rechaza por lo mismo, toda forma de ignorancia, desinformación y mentira.
21. "La verdad os hará libres", nos enseña Cristo, en cambio la ignorancia es una de las peores formas de esclavitud.
22. Con su acción pastoral, la Iglesia, desea colaborar a construir nuestra patria en la verdad.

23. Anhela que los medios de comunicación social, dejando de lado cualquier finalidad subalterna, se pongan al servicio de la verdad y no defrauden el derecho que tiene el hombre de conocer la realidad.
24. Desea apoyar todo esfuerzo por hacer un pueblo culto e informado, y previene contra la tentación de la mentira o el ocultamiento.
25. Ella misma, columna de la verdad, siente el imperioso deber de proclamar el Evangelio como dice San Pablo "oportuna e inoportunamente".
  - c) Que "sirva la Justicia"
26. Del corazón humano surge un anhelo irrenunciable a la justicia. El derecho, tantas veces proclamado en las Sagradas Escrituras, es una semilla depositada por Dios en el corazón del hombre, e imposible de sofocar.
27. Las arbitrariedades y los atropellos a los derechos humanos son nuevas formas de violencia que dañan gravemente la convivencia pacífica de un pueblo, generando odios y venganzas.
28. En cambio, una ordenación jurídica, aprobada y respetada por todos, es garantía de una convivencia digna y racional.
29. Deseamos que la acción pastoral de la Iglesia contribuya a educar el sentido y la práctica de la justicia. Deseamos desarrollar en el corazón de nuestros fieles la voluntad inquebrantable de respetar el derecho de los demás, para que así tengan la legítima esperanza que sean respetados sus propios derechos. Deseamos anunciar en nuestra patria la afirmación bíblica: "La paz es fruto de la Justicia".
  - d) Que busque y proclame la Libertad
30. Uno de los mayores dones que Dios ha con-

cedido al hombre es la libertad. Ser persona, dueño de sí mismo, capaz de pensar y actuar de acuerdo a su propia conciencia, sin ser presionado física o moralmente, es otro de los anhelos fundamentales del hombre. De ahí surge su dignidad y responsabilidad. "El Evangelio proclama la libertad de los hijos de Dios y rechaza todas las esclavitudes y respeta la dignidad de la conciencia y su libre decisión" (G. et S. 41).

31. Guiada por el Evangelio, por el Concilio Vaticano II y por los últimos documentos pontificios, la Iglesia desea, en forma prioritaria, educar a sus hijos en la libertad.

32. Para eso insistiremos en nuestra acción pastoral en la libertad como don, tarea y derecho.

33. Queremos actualizar en nuestra patria el mensaje del Papa y de los Obispos del IV Sínodo dirigido a todos los pueblos en 1974:

- los hombres "tienen derecho a participar en la determinación de su propio destino";
- "tienen derecho a participar en el proceso político con libertad y responsabilidad";
- "tienen derecho al libre acceso a la información, a la libertad de palabra y de prensa, como también derecho a disentir";
- "tienen derecho a ser educados y a elegir la educación de sus hijos";
- "individuos y grupos deben gozar de garantías ante el arresto, la tortura y la prisión por razones políticas o ideológicas";
- "todos en la sociedad, incluso los trabajadores migrantes deben tener la garantía de la protección de sus derechos personales, sociales, culturales y políticos".

#### IV. AREAS PASTORALES PRIORITARIAS

##### A) PERSONA, FAMILIA, COMUNIDAD

41. En primer lugar quisiéramos llamar la atención sobre tres dimensiones del trabajo pastoral: la formación de personas, el fortalecimiento de la vida familiar y la formación comunitaria que deben ser especialmente atendidas en todas y cada una de las áreas pastorales prioritarias.

42. De hecho, siempre la Iglesia ha trabajado en la formación de personas, familias y co-

##### e) Que exprese su amor en la "solidaridad"

34. La persona humana encuentra su plenitud en el amor. "Amamos los unos a los otros, como yo os he amado" sigue siendo el mandamiento superior y la cumbre hacia donde tiende la humanidad.

35. El amor fraterno, el perdón de las ofensas, el construir todos juntos un destino como nación, sin excluir a nadie, el respeto por las ideas ajenas, la convivencia democrática son otras tantas exigencias que brotan del Evangelio y que la Iglesia no puede dejar de proclamar.

36. Son admirables los grandes gestos de solidaridad que se han manifestado en nuestra patria hacia los pobres, los cesantes, los presos, los niños desnutridos, los ancianos.

37. Estas orientaciones pastorales quieren animar a todos, tanto a las comunidades como a los particulares, parientes o vecinos de las personas necesitadas, a continuar realizando estos gestos de solidaridad.

38. En el servicio a los más necesitados encontramos un lugar privilegiado para un encuentro ecuménico con los hermanos de otras religiones.

39. A través de esta gran corriente de amor y solidaridad vamos descubriendo las causas profundas de la pobreza: el egoísmo y la ambición que generan tantas situaciones de injusticia.

40. Esta constatación nos irá conduciendo a un compromiso fundamental con los pobres, para anunciarles el Evangelio de la liberación.

comunidades. Estas tres realidades forman un todo coherente. Deberán estar orientadas al servicio del mundo y de los hombres, evitando el peligro de una Iglesia replegada sobre sí misma.

##### a) La formación de personas

43. Para lograr los objetivos que nos hemos propuesto, debemos tender a formar personas cristianas con personalidad —laicos o consagrados— que vivan profundamente la fe, la

esperanza y el amor, centrados en la persona viva de Cristo el Salvador. Personas responsables, capaces de asumir tarea en la Iglesia y en la sociedad.

##### b) Fortalecimiento de la vida familiar

44. Donde hay una verdadera familia el hombre tiene su primera experiencia de comunidad humana y cristiana. Allí crece como persona y como cristiano. Allí se da espacio normal "donde el Evangelio es transmitido y donde éste se irradia". No sólo en palabras, sino en ejemplos y vivencias. Así la familia será "formadora de personas", "educadora de la fe" y "promotora del desarrollo", como se puntualizó en Medellín.

##### c) Formación comunitaria

45. Es imprescindible que los cristianos se incorporen y participen en la vida de la Iglesia, buscando progresivamente el establecimiento de lazos de comunión. Todos los grupos, movimientos y comunidades deben desarrollar su sentido de comunión, no sólo al interior de ellos, sino también con toda la Iglesia y sus Pastores.

46. La Comunión será siempre un signo muy expresivo de nuestra fe y del amor de Cristo por todos los hombres.

##### B) AREAS PRIORITARIAS

47. Hemos establecido las siguientes áreas prioritarias para la acción pastoral de la Iglesia chilena en 1976:

1. Comunidades Eclesiales de Base
2. Juventud
3. Profesorado
4. Mundo Obrero y Campesino
5. La Pastoral de Multitudes.

##### 1. Comunidades Eclesiales de Base

48. Tanto las personas como las familias están llamadas a integrarse en la comunidad cristiana.

49. Conviene recordar que para que las Comunidades Eclesiales de Base sean tales, se requieren cuatro condiciones:

- a) que sean Comunidad de fe, donde se viva y profundice la adhesión a Cristo y su Iglesia;

b) que sean Comunidad de culto, en la cual la culminación de la vida se manifieste en la celebración de la Eucaristía;

c) que sean Comunidad de amor, donde se viva la fraternidad y se impulsa un servicio solidario con el mundo;

d) que sean Comunidad evangelizadora, donde se proclama explícitamente al Señor y su Evangelio.

50. Muchos cristianos por pertenecer a un ambiente determinado, o para vivir algún carisma propio, se integran en movimientos apostólicos como forma de vivir su fe y de impregnar el mundo de valores evangélicos. Estos movimientos además de su misión propia, deben vivir las mismas características de las Comunidades Cristianas.

##### 2. Juventud

51. El Santo Padre nos invita a darle una atención especialísima a la juventud. Su importancia numérica y su generosidad fecundada por el Evangelio son la esperanza del futuro.

52. La Iglesia quiere alentar y promover comunidades o movimientos juveniles que, partiendo de la realidad en que viven los jóvenes puedan ayudarlos a alcanzar su madurez humana y cristiana. Movimientos o comunidades que ayuden a los jóvenes a descubrir a Jesucristo como el único Señor y la novedad de vida que propone el Evangelio, de modo que evangelizados, sean los principales evangelizadores de los jóvenes.

53. Estas comunidades o movimientos llevan a los jóvenes a una profunda vivencia de Iglesia, en la acogida de la Palabra, en la celebración litúrgica, en una especial preocupación por los más pobres.

54. Las comunidades juveniles, al igual que toda la Iglesia, deben procurar "transformar con la fuerza del Evangelio, los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuerzas inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación" (19).

55. Esta vivencia comunitaria puede ser muchas veces el ambiente propicio para mostrar a los jóvenes, con claridad, la posibilidad

de un compromiso de consagración total por el sacerdocio o la vida religiosa, supuesto el llamamiento de Dios.

### 3. Profesorado

56. Los educadores tienen una importancia muy grande en la formación de personas. Su vocación, cuando es vivida en plenitud, concuerda admirablemente con la tarea evangelizadora. Nos parece importante ofrecerles servicios para su crecimiento espiritual y formación doctrinal.

57. La Iglesia no puede renunciar a su misión de evangelizar también mediante el conjunto de su tarea educadora, que debe formar hombres libres capaces de pensar, de discernir y de construir. Debe procurar que sus Escuelas y Universidades sean centros de evangelización de la juventud.

### 4. Mundo Obrero y Campesino

58. La Iglesia tiene una preocupación preferente por los trabajadores. La crisis económica de nuestra patria afecta en forma más aguda a obreros y campesinos con su dolorosa secuencia de cesantía, inseguridad y pobreza. Aparece un nuevo liberalismo que subordina la dignidad del trabajo a una técnica económica y niega la participación activa, libre y responsable de los trabajadores en la sociedad. Esto nos exige proclamar la doctrina social que brota del Evangelio y atender en forma prioritaria al mundo del trabajo.

Lo que necesitamos es cambiar decididamente de rumbo; someter y coordinar el crecimiento económico a las exigencias del progreso auténtico del hombre y de la solidaridad social; concebir el crecimiento económico mismo de manera que ayude a los hombres y a las sociedades a superar los condicionamientos materiales e instintivos en lugar de verse atrapados en ellos. Tenemos necesidad de innovaciones arriesgadas y creadoras. (cf. Octogésima Adveniens, 42).  
(Paulo VI, 31 de marzo de 1976).

Proponemos para ello:

59. Apoyar los movimientos apostólicos de obreros y campesinos para que el anuncio de Jesucristo haga presente a la Iglesia en sus medios de vida.

60. Estimular los esfuerzos que realizan diversas instituciones, en orden a capacitar dirigentes

y militantes obreros y campesinos según el espíritu y la misión de la Iglesia.

61. Reafirmar el magisterio de la Iglesia especialmente en la defensa de los derechos de los trabajadores.

62. Apoyar la gran riqueza de esfuerzos solidarios que hay en el pueblo chileno y contribuir a la solución justa de los problemas actuales.

### 5. Pastoral de Multitudes

63. "El mensaje evangélico no está reservado a un pequeño grupo de iniciados, de privilegiados o elegidos, sino que está destinado a todos". (57).

64. Junto con la preocupación de formar personas y comunidades la Iglesia debe estar atenta a la evangelización de las multitudes.

65. En esta atención de las multitudes, la "piedad popular" cobra una importancia relevante por los valores que contiene (48).

Proponemos para ello:

66. Formar conciencia en todos los agentes apostólicos de la riqueza que encierra la piedad popular para la construcción del Reino.

67. Poner las verdades de la fe y la doctrina social de la Iglesia al alcance de pobladores y campesinos mediante métodos y lenguaje apropiados.

## V. ACTIVIDADES NACIONALES

### INTRODUCCION

68. Las Orientaciones Pastorales 1976, en su parte operativa, se han formulado en forma concreta sólo a nivel nacional. Pensamos que corresponde a la Diócesis estudiar su aplicación a nivel diocesano y someterlas a una constante evaluación.

69. Presentamos a continuación las actividades que nos hemos propuesto realizar a nivel nacional con relación a la familia y a cada una de las áreas pastorales prioritarias.

### 1. Familia

70. Que la Comisión Nacional de Liturgia elabore temarios oficiales de preparación a los sacramentos del bautismo y del matrimonio.

71. Que el Movimiento Familiar Cristiano elabore material de formación sobre la familia para las CEB, insistiendo en su misión de "formadora de personas", "educadora en la fe" y "promotora del desarrollo".

72. Que CENCOSEP, con el apoyo de organismos especializados, procure mejorar la imagen de la familia en los Medios de Comunicación Social.

73. Que CENCOSEP promueva en las familias la recepción crítica de los programas de los Medios de Comunicación Social.

74. Que ONAC y los Departamentos continúen promoviendo la catequesis familiar.

### 2. Comunidades Eclesiales de Base

75. Que el COMIN (Comisión Comunidades y Ministerios) organice un Seminario Nacional de responsables diocesanos de CEB para evaluar lo ya realizado e impulsar en las CEB las orientaciones pastorales de este año.

76. Que COMIN dé a conocer las experiencias que las diócesis tienen en la formación de nuevos ministerios.

77. Que se forme el Departamento de Laicos, para estimular la marcha de los movimientos apostólicos y fortalecer su comunión eclesial.

### 3. Juventud

78. Que la COP organice un equipo nacional de reflexión y servicio para la pastoral juvenil de las diócesis. Que este equipo elabore y ofrezca material y publicaciones útiles para este trabajo, inspirándose en las orientaciones pastorales '76 y Temuco '71.

79. Que las diócesis vecinas, que puedan hacerlo, organicen encuentros anuales de asesores juveniles para que intercambien experiencias y pedagogías usadas y busquen criterios comunes en la formación y capacitación de los jóvenes.

80. Que los servicios nacionales y diocesanos continúen los cursos para dirigentes juveniles cristianos.

81. Que se continúe el trabajo de la pastoral de confirmación para crear comunidades juveniles y estructuras de apoyo.

### 4. Profesores

82. Que el DECH organice una Semana Nacional de Educación en base a los documentos del Concilio, Medellín y el Episcopado. El DECH apoyará a las diócesis interesadas en realizar una Semana similar.

83. El ISECH, Instituto de Servicios Educativos de Chile, realizará tres seminarios de capacitación para animadores o asesores de grupos de educadores en la línea de evangelización. Estos seminarios se realizarán en el Norte, Centro y Sur del país.

### 5. Mundo Obrero y Campesino

84. Que la COP haga una edición popular de "Evangelii Nuntiandi" que sirva para la realización de jornadas y reuniones de base.

85. Que los organismos de Iglesia que trabajen en los ambientes obreros y campesinos entreguen a la COP un informe sobre la situación de los trabajadores, para que la CECH pueda elaborar un documento social.

86. Que las comisiones especializadas ofrezcan servicios en las diócesis predominantemente obreras o campesinas, a fin de crear e impulsar en ellas equipos pastorales similares.

### 6. Pastoral de multitudes

87. El equipo Pastoral de Maipú.

a) Organizará una reunión nacional de Rectores, para fijar criterios frente a la pastoral de Santuarios.

b) Ofrecerá un curso de animadores de multitudes.

c) Con la colaboración de la Facultad de Teología realizará un Seminario a nivel académico acerca de la religiosidad popular.

d) Ofrecerá al personal apostólico un Seminario de nivel pastoral sobre religiosidad popular.

88. Que el Episcopado trate de conseguir la presencia de representantes autorizados en los grandes Medios de Comunicación Social.



89. Que CENCOSEP ayude a los organismos diocesanos a mejorar la presencia de la Iglesia en los Medios de Comunicación Social.
90. Que la COP estudie la confección de un Mes de María que desarrolle el pensamiento del objetivo general de estas orientaciones pastorales.
91. INDISO, con la colaboración de DESAL y otros organismos, organizará una Semana de difusión de las Encíclicas Sociales con ocasión del 85º aniversario de Rerum Novarum.

### SERVICIOS COMPLEMENTARIOS

92. Que la COP entregue información a las diócesis sobre todos los servicios disponibles.

93. Parece necesario evaluar la realización de estas orientaciones. Se acuerda aprovechar los servicios de SERPLAN.
94. Con ocasión del 10º Aniversario de la muerte de Monseñor Manuel Larraín, queremos honrar su memoria y destacar su enseñanza de amor a la Iglesia.
1. Los Obispos de Chile se reunirán en Talca en una celebración Eucarística el domingo 22 de junio, precedida de un curso de Eclesiología y Catequesis.
  2. La Diócesis de Talca organizará una semana de Estudios y un ciclo de conferencias públicas.

## XI Reunión Interamericana de Obispos

Continúan los preparativos para la XI Reunión Interamericana de Obispos que se celebrará en Ottawa, Canadá, del 26 al 30 de julio próximo.

En estas reuniones que se celebran cada año participan los Presidentes y Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales de Canadá, Estados Unidos y el CELAM, algunos Obispos especialmente invitados, expertos y observadores.

El tema escogido para esta sesión, relacionado con el que tratará el próximo Sínodo de los Obispos, es este: "La Catequesis en la Iglesia de hoy: la juventud como modelo".

Además de este asunto de tan capital importancia, los Obispos intercambiarán experiencias pastorales, estudiarán una serie de problemas comunes, analizarán la situación de la Iglesia en las distintas regiones y precisarán medios prácticos de acción y colaboración mutua.

La Interamericana de Obispos ha venido perfeccionando cada año tanto la preparación como la misma celebración. Los participantes se han expresado sobre el interés, la utilidad y la eficacia práctica de este Encuentro.

\*\*\*\*\*

### BIENVENIDA Y AGRADECIMIENTO

Para dirigir la Oficina de Prensa y Publicaciones del CELAM ha llegado a la sede del Secretariado General, el doctor Luis Alfonso Orjuela.

Le presentamos la más cordial bienvenida y le deseamos muchos éxitos felices en su importante tarea.

Dicha Oficina era atendida por el Padre Hernando Arango, quien al mismo tiempo desempeñaba la Secretaría Ejecutiva del Departamento de Comunicación Social. Para poder dedicarse plenamente al Departamento, el Padre Arango deja en las buenas manos del doctor Orjuela la Sección.

Gracias al Padre Arango por lo que su presencia y trabajo significó al frente de la Oficina de Prensa y Publicaciones.

## "La Catequesis en nuestro tiempo, especialmente para los niños y para los jóvenes"

El tema asignado por el Papa para la próxima Asamblea General del Sínodo fue oportunamente comunicado a la Iglesia. Su título: *De catechesi hoc nostro tempore tradenda, praesertim pueris atque iuvenibus*, puede expresarse así en nuestra lengua: "La catequesis en nuestro tiempo, especialmente para los niños y para los jóvenes".

Durante la reunión del Consejo de la Secretaría del Sínodo, a finales de noviembre de 1975, después de una atenta y larga discusión, se elaboró una primera redacción orgánica sobre el tema. Este texto fue reelaborado luego por un grupo de peritos.

Presentamos ahora, precisamente, este documento, base para la preparación de la próxima Asamblea sinodal.

LA PRIMERA PARTE DEL DOCUMENTO sirve de introducción al núcleo sustancial del tema. Tal introducción ha parecido necesaria por distintos motivos, expuestos y aclarados en cuatro puntos principales: 1) El significado del tema; 2) Motivos de interés; 3) Advertencias y método de trabajo; 4) Hacia una renovación responsable.

En la mencionada explicación del tema se han indicado algunos elementos o motivos de interés. A éstos podrían añadirse otros también, que nos han guiado en nuestro planteamiento de la preparación y del trabajo del próximo Sínodo; y son principalmente los siguientes:

- la continuidad del tema con el Sínodo de 1974;
- el hecho de que la catequesis está palpando fermentos nuevos, interesantes, a veces cargados de interrogantes y de tensiones;
- la comprobación de que uno de los problemas principales de nuestro tiempo, al cual también la Iglesia debe dedicar nueva atención, es el problema de la educación;
- el interés particular que experimenta la Iglesia en el ámbito de su catequesis a las nuevas generaciones.

El Secretario General del Sínodo de los Obispos, Mons. Wladyslaw Rubin presentó a los periodistas la siguiente síntesis del Documento enviado a los Episcopados de todo el mundo como preparación a la Asamblea sinodal convocada por el Papa para el mes de septiembre de 1977. Las observaciones de las Conferencias Episcopales a este Documento, servirán para preparar el esquema de dicho Sínodo.

En la introducción se hacen algunas advertencias referentes al estudio de este documento, y acerca de la preparación del Sínodo en general.

El método propuesto para la consulta prevé que se formulen anotaciones sobre la situación local, se intente interpretar los principales problemas que surgen y se sugieran orientaciones y propuestas.

EN LA SEGUNDA PARTE se propone una serie de cuestiones. A través de ellas se examinan los distintos aspectos del tema tocante a "La catequesis en nuestro tiempo, especialmente para los niños y para los jóvenes".

La exposición de esta temática no debe considerarse como un estudio ya acabado sobre el tema propuesto; tiene un valor prevalentemente indicativo, y el objetivo de facilitar una consulta ordenada por parte del Episcopado.

Se enumeran aquí cinco grupos de temas:

1) En el primero se intenta sostener que toda la Iglesia es responsable de la catequesis.

Si la Iglesia es responsable de la catequesis, tiene, con todo, necesidad de ella, en el sentido de que todos los cristianos pueden hallar ahí su alimento. En los últimos tiempos se ha desarrollado en la Iglesia la conciencia de que es necesaria a todos los cristianos la escucha de la Palabra de Dios, y una catequesis que llegue a todos.

2) El segundo grupo de temas se refiere a la catequesis de los niños y de los jóvenes.

Los niños pueden constituir, a menudo, uno de los más fuertes reclamos para que toda la comunidad, y cada uno de los fieles, presten atención a la propia vocación y a las propias responsabilidades educadoras.

Los jóvenes plantean, luego, muchos problemas,

nos principales, como: la postura de los jóvenes ante las estructuras y las tradiciones sociales y religiosas; las llamadas "opciones" que hacen los jóvenes; su presencia en la Iglesia, etc.

3) *El tercer punto* trata de los problemas ligados con las relaciones existentes entre catequesis y culturas contemporáneas, entre catequesis y situaciones sociales, entre catequesis y libertad, entre catequesis y centros de enseñanza. La catequesis para ser eficaz, no puede prescindir de las realidades en que vive el cristiano. Ha parecido, por tanto, obligado realizar un análisis hondo de la situación actual con el fin de adaptar a ésta la catequesis de la Iglesia.

En diferentes países se ha advertido, de modo particular, la relación entre catequesis y compromiso social, el cual crea una cierta tensión en la Iglesia que trata de superar mediante oportunos intentos de renovación.

Es necesario dejar bien claro que, por un lado, la catequesis debe actuar en orden a la educación de personas libres y responsables, mientras que, por otro, tiene necesidad de efectivas condiciones de libertad religiosa, sobre todo cuando se trata de la catequesis de los niños y de los jóvenes.

Una consideración particular dedicará el Sínodo a la relación entre catequesis y centros de enseñanza.

Los medios de comunicación social tienen hoy gran influjo con miras a la difusión de las ideas y de los comportamientos. Sería, por tanto, peligroso si la catequesis los ignorase.

**BODAS DE PLATA SACERDOTALES  
DE MONSEÑOR EMIL STEHLE  
SEGUNDO DIRECTOR DE  
ADVENIAT**

*El día 24 de Junio celebra el vigésimo quinto aniversario de Ordenación Sacerdotal este benemérito Sacerdote, por tantos años vinculado a la labor pastoral de la Iglesia en América Latina.*

*Boletín CELAM le presenta su más sincera congratulación, le agradece sus buenos servicios en favor del Consejo y le desea muchos años de fecundo ministerio.*

Los presbíteros ofrecen al Padre, en el sacrificio de la misa, la divina víctima y hacen juntamente con ella oblación de su propia vida. (P.O. 4).

dedicado a la búsqueda de modelos de catequesis adaptados a nuestro tiempo.

Las investigaciones en este campo son diversas. Podría decirse que existe hoy la tendencia a enriquecer el "catecismo de la doctrina cristiana", de modo que, al mismo tiempo que presenta fielmente el mensaje, pueda ofrecer la catequesis, fundamento y luz a toda la existencia cristiana.

Importante para tal tipo de catequesis es el contenido de la fe que exige una atención continua, con el fin de que se verifique una auténtica transmisión de la misma. Es el ministerio episcopal quien debe discernir formas concretas de transmisión de la fe, que mejor aseguren, por una parte la fidelidad al Evangelio, y por la otra, la atención a las necesidades de los fieles. Existen varias tendencias sobre la transmisión del contenido de la fe, que frecuentemente es entendido de modo distinto, y por esto necesita ser clarificado y precisado.

Un capítulo del documento está dedicado también al método de la catequesis. Se ve, realmente, la oportunidad de considerar con atención los aspectos salientes de las experiencias de los distintos países en este campo.

ESTAS "ORIENTACIONES" (*Lineamenta*), en su último párrafo, subrayan la necesidad de colaborar dentro de la Iglesia en esta su obra de catequesis. En efecto, la tradición pastoral de las enseñanzas de la Iglesia, propuestas nuevamente por el Concilio Vaticano II, exige una distinción ordenada de los diversos ministerios, y la comunión jerárquica de todos los catequistas. Pero, para colaborar eficazmente en esta obra de la catequesis es necesaria, ciertamente, una formación adecuada.

# LA IGLESIA Y LA INTEGRACION ANDINA

## Declaración del Episcopado de la Región Andina

REUNION ORGANIZADA POR EL DEPARTAMENTO

DE ACCION SOCIAL DEL CELAM

ABRIL 30 - MAYO 4 DE 1976

*Presididos por sus Cardenales y los Presidentes de sus Conferencias Episcopales, se reunieron en Lima cerca de 30 Obispos de los seis países que integran el "Pacto Andino" y algunos expertos del "Acuerdo de Cartagena".*

### I. Introducción

Los Cardenales, los Presidentes, Secretarios de las Conferencias Episcopales y otros Obispos de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela nos hemos reunido para reflexionar conjuntamente sobre la integración del Grupo Andino, su sentido y avances, y para preguntarnos cuál es el campo de actividad y responsabilidad de la Iglesia a este respecto.

No consideramos ajeno de nuestra misión pastoral el tema de la integración. Formamos parte de una sociedad, cuyas esperanzas y preocupaciones son compartidas por la Iglesia. (LG, 1). La integración abre los corazones a una gran esperanza, pero es también un proceso lento y difícil que reclama una fuerza inquebrantable para superar todo obstáculo y en particular la tentación del desánimo. Para la Iglesia, la integración es también un hecho social y moral que exige de la comunidad de fe, ser signo visible y eficaz de los valores de la comunión humana, cuyo sentido último y definitivo es la comunión con el Señor.

La integración supone dimensiones técnicas y decisiones políticas sumamente complejas. La Iglesia no quiere intervenir ni en las fórmulas meramente técnicas, ni en las opciones que no son de su competencia. Pero quiere aportar lo que ella considera propio y específico, "una visión global del hombre y de la humanidad" (Cf. *Populorum Progressio*, 13).

### II. El proceso de integración

La integración es un proceso que hunde sus raíces en el pasado común de nuestros pueblos. No es aspiración exclusiva de los tiempos actuales; no se confunde tampoco con tal o cual iniciativa concreta. Es una vocación, una llamada, un destino: la total unidad de la familia humana.

### III. El Acuerdo, Instrumento de Integración

Los ideales de la integración deben encarnarse en iniciativas concretas como acuerdos, instituciones, organismos, etc. Nos referimos, en forma específica al Acuerdo de Cartagena, como logro feliz para expresar la voluntad solidaria de los países andinos. Las importantes realizaciones ya logradas o en vía de serlo, nos abren a una esperanza realista fundada en los objetivos conseguidos a corto plazo y en las perspectivas futuras para plazos más amplios. Al dar nuestro apoyo y respaldo a todas las actividades del Acuerdo de Cartagena en favor de la integración, es nuestro deseo que las decisiones no sufran dilaciones innecesarias.

### IV. Valores del acuerdo

Dentro de los muchos aspectos positivos del Acuerdo de Cartagena, queremos señalar uno que revela, en forma privilegiada, el espíritu que informa esta integración y la caracteriza frente a modelos semejantes. Se trata del propósito de tomar en consideración la diferente situación relativa de países dentro del área, para favorecerlos con un tratamiento especial en orden a lograr un desarrollo armónico y homogéneo en todas las naciones del grupo, superando desigualdades. Creemos que este propósito expresa el rechazo del afán utilitario e interesado de sostener un pacto solamente en función de intereses propios sin atender a necesidades de los pueblos hermanos.

### V. Observaciones sobre la Integración económica

Los pasos iniciados serán enriquecidos en la medida en que el Pacto Andino incorpore no sólo la contribución de las élites empresariales, sino también logre para las clases trabajadoras una más

efectiva participación. La integración económica no debe atender exclusivamente al desarrollo de la industria ni a la expansión del comercio. Debe evitarse la depauperización de los campesinos y el deterioro de la agricultura que con mucha frecuencia son los que pagan el precio del desarrollo urbano e industrial. Los criterios de evaluación deben consistir en la decidida orientación de los recursos y programas a la satisfacción de las necesidades básicas de las mayorías, garantizando para ello un trabajo estable, remunerado con justicia: condiciones humanas de salud, alimentación, previsión social, educación, descanso, etc. La defensa de los intereses de las mayorías y de la soberanía nacional pide también que se tenga en cuenta en el proceso de integración, el adecuado control de las empresas transnacionales extranjeras, y que se preocupe que la conveniente constitución de empresas multinacionales andinas se ordene efectivamente al bien común de todas nuestras naciones.

## VI. Otros aspectos de la Integración

No basta la integración económica. Es menester que ésta promueva y se ponga al servicio de un desarrollo integral y que incluya mejores condiciones de vida para nuestros pueblos. De acuerdo a aquel "gravísimo precepto de justicia social" enunciado por el Papa Juan XXIII, en "Mater et Magistra", "el desarrollo económico y el progreso social deben ir juntos y acomodarse mutuamente, de forma que todas las categorías sociales tengan participación adecuada en el aumento de la riqueza de la nación". Dentro del ámbito internacional, acogemos con agrado Convenios como los siguientes: "Simón Rodríguez" sobre integración en el trabajo; "Hipólito Unanue" sobre integración en el campo de la salud; "Andrés Bello" sobre cooperación en la cultura y educación. Dichos convenios deben contribuir a una integración cada vez más completa y armónica.

## VII. Integración Interna

La voluntad solidaria de los países signatarios de estos Acuerdos y Convenios debe sustentarse en modelos justos de política nacional que permitan la real integración de distintos grupos sociales, e incorporen activa y respetuosamente los sectores marginados, particularmente indígenas. Por eso no basta favorecer la solidaridad entre los países; es necesario integrar dentro de cada uno de ellos, los distintos sectores sociales y estratos económicos. La marginación, la miseria, el analfabetismo, la desocupación, no sólo dificultan la integración sino que constituyen condiciones de tensión explosiva que amenaza la paz interna de los países.

## VIII. Misión de la Iglesia

Por propia vocación y por los vínculos históricos que unen a la Iglesia con nuestros pueblos, tiene ella una grave responsabilidad ante la integración. Sin intervenir en las decisiones técnicas, sin imponer modelos concretos de sociedad, puede y debe iluminar los proyectos nacionales con la luz del Evangelio, denunciando situaciones antihumanas, orientando la mejor distribución de los recursos, estimulando la creación de una sociedad más justa y solidaria. En la trama de estas transformaciones sociales, la Iglesia revela la presencia del Señor que actúa transformando la historia y convocándonos a la construcción de su Reino.

## IX. Obstáculos para la Integración

### a) armamentismo

Consideramos un gravísimo obstáculo para la integración de nuestros países la creciente carrera armamentista que especialmente en nuestros países pobres es un pecado que clama al cielo. Ella no es el fruto, generalmente, de la voluntad de los gobernantes o de propósitos belicistas, sino fundamentalmente de la desconfianza y mutuos recelos. Esta desconfianza es cultivada por empresas vendedoras de armas o por las grandes potencias que buscan un mayor control de nuestros pueblos. Esta carrera retrasa nuestro desarrollo, consume ingentes cantidades de dinero que deberían ser utilizados en construir viviendas, escuelas, hospitales, carreteras, etc.

Por todas estas razones, apoyamos los acuerdos y resoluciones de las Naciones Unidas sobre el desarme y juntamente con el Papa Pablo VI que en estos años ha hecho repetidos llamados en favor de la paz, denunciamos y rechazamos la tentación de la guerra como solución de los conflictos y de las tensiones. Ningún motivo puede justificar tal recurso, ningún beneficio puede esperarse de él, ninguna base sólida puede ofrecer a la construcción de un futuro mejor.

### b) nacionalismo y otras ideologías

La carrera armamentista se sustenta y legitima con frecuencia en nacionalismos desproporcionados, que desvirtúan la naturaleza del legítimo nacionalismo como expresión de identidad de un pueblo, y lo pervierten al tomarlo como valor absoluto. Nacionalismos de esta clase, sacrifican no sólo la fraternidad entre las naciones, sino también la justa construcción de la sociedad, relegando a segundo término impostergables tareas de justicia y de equidad social.

Por el carácter totalizante de las ideologías,

consideramos un deber pastoral advertir a nuestros pueblos sobre el peligro que ellas entrañan. En particular, señalamos aquellas que no respetan nuestra tradición ni modo de ser. Recusamos modelos totalitarios, con gran frecuencia resultado de nacionalismos exagerados, porque ahogan la libertad humana; denunciamos la adopción atea que destruye el sentido religioso de nuestro pueblo y priva al ser humano del derecho a buscar el sentido de su vida en un Ser Trascendente; reprobamos la acumulación de riquezas, fruto de un sistema que privilegia el capital sobre el trabajo, y considera la utilidad y el lucro como motor dinamizador de la economía y de la sociedad. Consideramos que tales sistemas e ideologías frustrarán la capacidad creativa de nuestros pueblos para lograr caminos autónomos y propios de proyectos nacionales.

## X. Testimonio de solidaridad

La integración, como proceso social y económico, y como posible proyecto político, implica también para la Iglesia un cuestionamiento de su propia pastoral. Debemos llegar a una mejor colaboración nacional e internacional en la acción de la Iglesia. En particular, debemos superar diferencias injustas en las estructuras y organismos eclesiales.

No solamente al interior, sino también en la relación de la Iglesia con otras comunidades cristianas y con otros grupos religiosos, debemos cooperar con el esfuerzo de solidaridad, dando ejemplo de comprensión y cooperación en tareas comunes. Deploramos actitudes y posiciones sectarias irrespetuosas de las convicciones creyentes de los demás.

---

## EL HUMANISMO DE MONSEÑOR LARRAIN

---

*El pensamiento de Monseñor Manuel Larraín, de tanta influencia en la maduración de la conciencia social del hombre latinoamericano, permanece en sus escritos. Publicamos una pequeña muestra como homenaje a su memoria.*

### LA FUERZA DEL AMOR

Someter los pueblos con la fuerza, es de conquistadores terrenos, pero someterlos con la sola potencia del amor, domar los instintos feroces con la voluntaria debilidad de una dulce bondad: apagar todas las concupiscencias con el austero encanto de la pureza, sofocar todos los egoísmos con la entera dedicación de su ser, vencer toda malicia

## XI. Contribución específica a la Integración andina

También consideramos un deber y un compromiso, alentar, desde las propias tareas de Iglesia, una eficaz contribución a los esfuerzos por la integración. En nuestro ministerio pastoral de la predicación y la catequesis, en nuestros centros de formación para sacerdotes y religiosos, pongamos de relieve los sentidos de la fraternidad humana, desataquemos la rica herencia que nos hermana como pueblos, depongamos odios y resentimientos heredados del pasado, inculquemos un profundo amor de la justicia y de la verdad, fundamentos de la paz verdadera.

## XII. Conclusión

Atentos a los acontecimientos de la historia, hemos percibido los signos de los tiempos que son llamadas del Señor. Manifestamos nuestra fe y esperanza. En el momento presente en que el espíritu religioso se encuentra amenazado por el secularismo, por el materialismo de la sociedad de consumo, por las filosofías ateas, queremos reafirmar nuestra fe en el Señor. Conscientes de que sólo quien practica sus mandamientos no miente al decir que conoce y sigue a Jesús, queremos ser reconocidos como sus discípulos por la justicia y fraternidad, por la superación de toda explotación, por la creación de condiciones dignas de la vida humana. Con esperanza y optimismo miramos nuestro futuro, porque sabemos que una sociedad así es posible para nuestras naciones, gracias al trabajo de sus hombres y a la gracia y bondad del Dios.

con el heroísmo del sacrificio y la codicia con la completa renuncia, oponer a las armas de satanás una sola, el amor; dejar en el corazón humano todas las heridas causadas por el pecado original y sobre las llagas derramar un solo bálsamo, el amor, y con esta sola influencia vencer todos los prejuicios sociales, con este solo remedio sanar todas las heridas mortales, con esta sola arma triunfar de todas las astucias del mal; establecer

en el mundo el reino de la caridad sobre las ruinas del reino del odio y del egoísmo humano; sustituir a la rígida ley que sólo hasta entonces había podido mantener la sociedad, una ley nueva que se compendia toda en el amor; hacer de esta divina caridad que es la ley de los santos en el cielo la única ley de los viajeros de la tierra, he aquí una empresa que sólo Dios podía concebir y es aquella la que ha concebido Jesucristo y que después de 19 siglos está en vías de ejecución...

(DISCURSO AL ASUMIR LA DIOCESIS DE TALCA, AGOSTO DE 1938).

## DESARROLLO ES HUMANISMO

El desarrollo es un humanismo. Debe responder a la triple hambre: física, cultural y espiritual que atormenta al hombre individual y a la sociedad moderna.

Se trata de ser hombre y más hombre.

"No se trata de tener más sino de ser más".

"La realización que hay que promover no puede ser sino la civilización del ser más en la equitativa distribución de los haberes".

"El Occidente, preocupado, ante todo, de conservar y aumentar su haber se revela impotente para comprender el momento del mundo. Piensa únicamente en su defensa, cuando debería pensar en la promoción humana universal" (J. Lebreton, "Suicide ou survie de l'Occident").

Si queremos trabajar por el desarrollo, debemos reconocer valores y respetar su jerarquía.

Son los valores los que fundamentan la originalidad y la nobleza de la persona humana. Su autenticidad.

Desarrollar, se ha dicho, es promover al hombre, a todos los hombres y a todo el hombre.

Es una promoción humana universal. Si en cada país o territorio, el conjunto del pueblo no participa *activamente* en el desarrollo, se llegaría pronto al fracaso.

Desde la partida, y a todo lo largo del camino, es necesario *querer vivir*. En otras palabras, un deseo individual y colectivo de una vida más humana: un techo, una mesa, el acceso a la instrucción técnica, al arte, a la cultura. El desarrollo comienza por una victoria sobre la estagnación y pasividad.

Esto requiere en forma indispensable una *educación de base*.

Del mismo modo, un país toma conciencia de su vocación propia, y afirma su personalidad por medio del desarrollo. La independencia de un pueblo es fruto de su desarrollo.

Así comprendemos la *dimensión*, el *sentido* y la *finalidad* que tiene para un pueblo la tarea de su desarrollo.

Los "modelos técnicos" del desarrollo pueden ser diferentes. Sería sorprendente que existiera uno solo.

Sin embargo, todos deben reflejar una "imagen" común del hombre, de la sociedad y de la comunidad de naturaleza y destino de la humanidad.

(DESARROLLO: EXITO O FRACASO EN AMERICA LATINA, Edit. Universidad Católica; 1963)

## ORDEN SOCIAL HUMANO

Para transformar el mundo deseamos ante todo reformar al hombre. Y esa reforma ha de basarse en su espíritu. Marx dijo que había que transformar el mundo y el hombre por el mundo. Y pone como base una revolución económica y social. San Pablo afirma que hay que transformar al hombre y al mundo por el hombre. Y pone como base una renovación de nuestro espíritu. La revolución más honda es la que se inicia en nuestro interior. Pero yo no podría terminar este punto sin dirigirme a todos los católicos que me escuchan para decirles con la sinceridad inmensa que he puesto siempre en mis labios que de esa actitud primaria y fundamentalmente cristiana de ellos es de donde debe arrancar el remedio a los problemas que aquejan a nuestra edad.

Es de fe en sus principios, de la concordancia lógica con ellos, es de la posición totalmente cristiana de sus vidas, es de la afirmación del primado del espíritu y del amor en sus existencias donde única y solamente podrá brotar la fuerza de su acción.

Hay dos actitudes que a nosotros, cristianos, nos son absolutamente prohibidas: la del odio y la de la defensa de un estado de cosas inaceptable. Pretender destruir el odio con el odio, la violencia por la violencia es lo más anticristiano que puede concebirse. El odio al error no puede llevar al odio contra las personas. Hay que refutar el error, pero amar a los que erran. Hay medios que el cristiano jamás puede emplear. Hay defensa de estados de cosas que el cristiano nunca puede aceptar. Ante la justicia manifiestamente violada hay que oponerse a los factores de injusticia.

La alianza de los cristianos con los factores de

injusticia es siempre grave escándalo. Nuestra posición debe estar siempre donde está la justicia y la verdad.

El terrible dilema del cristiano es éste: o ser totalmente fiel a las exigencias de su fe y especialmente a las exigencias sociales o bien el mundo entero llevará el peso de esta infidelidad.

(DISCURSO EN LA ASAMBLEA DE LA JOC, TALCA, 23 de mayo de 1948)

\*\*\*\*\*

# ACTIVIDADES DEL CELAM

## DEPARTAMENTO DE LITURGIA

### III ENCUENTRO DE LITURGIA Y RELIGIOSIDAD POPULAR

Del 31 de mayo al 4 de junio se realizó en Posadas, Argentina el III Encuentro sobre Liturgia y Religiosidad Popular, programado por el DELC en coordinación con las Conferencias Episcopales de Argentina y Paraguay.

Participaron ocho Obispos y treinta Sacerdotes delegados diocesanos que representaron todas las diócesis del Paraguay y todas las del nordeste argentino.

Dos temas centrales se habían escogido previa consulta a los interesados: el Bautismo en la Religiosidad Popular y el Culto a los Santos. El trabajo fue intenso y la cordialidad y espíritu magníficos. Se presentaron cortas ponencias de orientación teológica sobre los temas pero ante todo se analizó la realidad local sobre estos dos aspectos en los que hay una rica Religiosidad Popular.

Se concluyó con una serie de sugerencias o recomendaciones pastorales a fin de orientar mejor la labor de los sacerdotes y de los ministros en el campo.

Así se ha demostrado una vez más la eficacia de la organización zonal del DELC sobre todo cuando ya este sistema va tomando cuerpo gracias al interés y dedicación local.

## VISITA A LA COMISION DE LITURGIA DE CHILE

El P. Alvaro Botero Alvarez, Secretario Ejecutivo del DELC aprovechó su ida a Posadas para contactos con la Conferencia Episcopal Chilena, su Secretariado General y su Comisión Nacional de Liturgia.

La Comisión de Chile tiene como prioridad la formación de agentes para la pastoral y se mantienen cursos itinerantes y permanentes para el clero, diáconos y otros ministros, religiosas y laicos.

La Religiosidad Popular, polarizada un poco alrededor del Santuario de Maipú, es otro importante centro de interés y orientación permanente de la pastoral litúrgica. Sobre ello se tienen ya buenos estudios e investigaciones pero sobre todo excelentes experiencias.

Se convino un Encuentro Nacional de Liturgia para la última semana de septiembre en Talca en recuerdo de Monseñor Manuel Larraín.

## VISITA A LA COMISION DE LITURGIA DE LA CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS DE BRASIL (CNBB)

Una de las Comisiones Nacionales de Liturgia más activas y atentas es ciertamente la de la CNBB. En estos momentos se vienen adelantando varios proyectos entre los que vale destacar los referentes a la Religiosidad Popular y las adaptaciones para la gente sencilla.

En cuanto al primero se ha hecho ya un levantamiento de datos mediante una amplia encuesta en todo el país y visitas personales a todas las regiones de miembros del Secretariado Nacional de Liturgia. Se logró además una abundante bibliografía. Se adelantan ahora estudios de análisis de los ritos populares, costumbres varias, etc. a fin de ver las orientaciones prácticas y posibles adaptaciones en las formas litúrgicas.

El estudio de las adaptaciones para la gente sencilla (*pro-rudibus*) va también adelantándose y para el mes de septiembre se programa una reunión de la Comisión para ultimar la preparación de un Directorio que al estilo del directorio romano para las Misas con niños, oriente la pastoral litúrgica en este campo tan importante. Será algo muy útil no solo para Brasil sino para muchas otras partes. El DELC ha sido invitado por Monseñor Clemente Isnard, Presidente de la Comisión, a participar en estas deliberaciones.

# LIBROS AL SERVICIO DE AMERICA LATINA

## EVANGELIZACION desafío de la Iglesia

En los Sínodos se toma el pulso de la marcha de la Iglesia toda. Se toma conciencia de los retos que hay que atender y superar. Se vive una experiencia de corresponsabilidad. Especialmente denso, fecundo en la colaboración y útil en intercambio de miras pastorales fue el Sínodo sobre Evangelización.

La finalidad de este libro es sencilla y clara. Poner en las manos de muchos un material apreciable que ayude a dar ese impulso nuevo en aquello que constituye la misión esencial de la Iglesia: la Evangelización.

Este volumen presenta: 1) Documentos del Santo Padre y del Sínodo; 2) Documentos sobre algunos aspectos generales del Sínodo; 3) Intervenciones de Obispos Latinoamericanos; 4) Documento preparatorio, como Instrumento de trabajo, elaborado por el Equipo de Reflexión Teológico-pastoral del CELAM.

Es una obra que no puede faltar en la biblioteca de un sacerdote latinoamericano.

### PRECIOS:

Colombia..... \$ 200.00  
Exterior..... US \$ 6.00

## ESPIRITUALIDAD PRESBITERAL HOY

El Concilio de Trento dió los elementos teológicos y estructurales para la conformación de un tipo sacerdotal de cuya riqueza hemos vivido hasta hoy, durante más de cuatro siglos. El Vaticano II detectando a través de sus grandes intuiciones los profundos cambios del mundo y de la Iglesia, nos entrega los materiales para la construcción de un nuevo tipo sacerdotal.

Será una imagen del todo nueva? Será un nuevo "revisiónismo"? El tiempo nos irá mostrando los resultados, pero dos cosas son absolutamente seguras: el nuevo presbítero que está surgiendo tendrá que estar dotado de una rica

espiritualidad, si quiere obrar "en la persona de Cristo Cabeza"; y ese presbítero —como el escriba del Evangelio— deberá incorporar en su vida y ministerio "cosas nuevas y antiguas", ya que la Iglesia a la que él sirve es tributaria de una rica tradición que debe ser reinterpretada en cada época histórica.

Esta obra comprende un estudio de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil sobre "la Espiritualidad Presbiteral, una búsqueda de definición y caminos" y "Sugerencias a los Consejos Presbiterales Diocesanos y a las Comisiones Regionales del Clero", así como el Documento final del Encuentro sobre "Animación del presbiterio comprometido en la Pastoral Diocesana" efectuado en Caracas en octubre de 1975 por convocatoria del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM.

### PRECIOS:

Colombia..... \$ 30.00  
Exterior..... US \$ 1.00

## EXEGESIS EVANGELIZACION Y PASTORAL

Divulga las exposiciones y los informes presentados durante el Encuentro de Escrituristas de América Latina realizado en agosto de 1974 bajo la coordinación de la Sección de Ecumenismo del CELAM.

La calidad de los expositores —Mons. Alberto L. Descamps, P. Jorge Mejía, P. Beltrán Villegas, S.S.CC., Prof. Andrés Kirk, P. Pedro Ortiz Valdivieso, S.J., Armando J. Levoratti y P. John A. Van der Valk, S.D.B.— muestra la importancia de este libro para todos los agentes de la pastoral pues la Biblia forma ya, desde la reforma del Segundo Concilio Vaticano, el alimento cotidiano del pueblo de Dios y es la fuente principal del estudio, la predicación y la catequesis al servicio de ese pueblo.

### PRECIOS:

Colombia..... \$ 70.00  
Exterior..... US \$ 2.00

Pedidos de todos estos libros a: CELAM - Oficina de Prensa y Publicaciones  
Apartado Aéreo 51086  
Bogotá, Colombia

NOTA: A los pedidos se cargará el valor del correo.